

de éxitos, por la puerta trasera. El desafío es enfático: "Violamos hasta la fuerza de gravedad y levitamos". Vallejo quiere mostrarse curtido en aquellos, en misas negras, ducho en depravaciones sexuales, sin advertir que eso también pierde fuerza expresiva cuando se agota la riqueza de su contenido, sin que alcance a redimirlo el humor: "Todos los pecados los he cometido, mortales y veniales, y probado el gusto de todas las vilezas. De todas menos una, la burocracia". O bien: "A las once mil vírgenes las sodomizo y una a una, en fila india, las estupro".



El escándalo por el escándalo invita más bien a reflexionar acerca de un medio capaz de producir tales personajes tan surcados por todos los rechazos. Y de ahí a comenzar a comprender lo que ocurre en ciudades como el Medellín actual no hay sino un paso.

Una reflexión a la vez triste y afortunada se me ha impuesto tras esta lectura. Sus libros son viajes a los infiernos. Vallejo, un Milton moderno, no ha sido prohibido simplemente porque en Colombia la literatura no es importante sino un arte menor que no alcanza a ser oficialmente subversivo.

En *Años de indulgencia* el "canta, oh musa" se convierte por arte de birlibirleque en una invocación de bruja, no muy inesperada, y en un apretado catálogo de demonología que recuerda los espaciosos cortejos del diablo de Germán Espinosa, anunciando quizá desde el comienzo un burlesco culto satánico, aberración

que constituye hoy la última moda. Apelando al procedimiento preconizado por Albert Roussel, que consiste en contrastar palabras con sonidos similares pero con significados distintos, con algo de titiritero y mucho de culebrero, Vallejo no puede ser en modo alguno catalogado como un escritor de la línea "paisa", de esa que hoy encabeza un Manuel Mejía Vallejo y que sólo ha sido grande con un Tomás Carrasquilla, y que no es sino un eslabón más de esa nuestra literatura provinciana, así catalogada no porque trate temas de provincia sino por su falta absoluta de universalidad, de visión totalizadora de las cosas.

Aquí el pesimismo se ha hecho literatura, como en Céline: "Pobre niña ciega, Colombia, paloma. Ya tus ríos se secaron, tus montañas se desmoronaron, tus volcanes se apagaron y no queda a quien matar", dice por ahí, para agregar hacia el final: "Yo no soy el fracasado, la fracasada es Colombia. Yo no soy el asesino, la asesina es Colombia". ¿Es Vallejo un escritor subversivo? Su propia respuesta es simple y suficiente: "Subversiva es la realidad".

Pero en el fondo de todo este fárrago se descubre una impotencia latente: la imposibilidad esencial de captar la realidad, porque "todo es según la venda de los ojos que miran", como a menudo repite, desesperanzadamente. La vida, para Vallejo, es un viaje de ácido, y el hombre, fundamentalmente, un error chambón de quien lo haya hecho.

En esta obra, el personaje puede ser la Nueva York de Jackson Heights, esa Colombia exiliada y pervertida, la aniquilación del individuo, la termitera, en donde el metro es apenas un camino más a la alucinación, por donde transcurren escurridizas las manías y fobias del escritor, fobias contra los negros, "esos tizones susceptibles", contra los puertorriqueños, contra las cosas sagradas, contra Octavio Paz, compendio del éxito, de la aceptación social, del non plus ultra y de todos los odios reprimidos, hasta caer en los pozos sin fondo del denuesto vargasvilescos contra todos los políticos y personajes imaginables.

El Amazonas River Aquarium contempla a nuestro autor rumiando resentimiento de cineasta incomprendido y exiliado a fuer de censurado. El que hace cine en Colombia, en su opinión, es un sujeto "peor que un marido borracho y mujeriego y calavera", y el cine es un pretexto para hacer tangencialmente crónicas de la mendicidad bogotana, de una Bogotá de fines de los sesenta, con el papa Pablo VI a bordo.

Lo importante finalmente es que Vallejo es un espléndido narrador. Su escritura es pirotecnia verbal y a la vez maroma de la imaginación. Es un gran baúl donde hay de todo; todo lo pasa por una criba, lo convierte, lo desmenuza, lo revierte, lo fulmina, lo aniquila. A veces derrocha metáforas o símiles ingeniosos. En otras ocasiones es sardónico: "Escapado de la trampa de los fantasmas, respiro esta dulce mañana, por este parque, a pulmón pleno, el smog. ¡Qué delicia! ¡Qué delirio! ¡Qué embriaguez!".

Hay, a lo largo de estas páginas mucha vida, plenitud de vida. Nos queda el sabor de que la vida en la calle algo enseña; así sea al odio. La orgía viene a ser el símbolo de esa búsqueda infinita, que ningún ser humano ha finalizado aún: "Y en pos de la belleza, la escurridiza belleza, ahí vamos, mi hermano y yo, al remolino, a buscarlos...", exiliados entre los exiliados, proscritos de los proscritos, parias de los parias, limpiadores de basura en edificios donde viven las lacras y basuras de la sociedad, estiércol humano que aún aspira a capturar la inasible belleza en donde sea, así sea en el infierno, no el del más allá, sino el del más acá.

LUIS H. ARISTIZÁBAL

El oficio de dar forma a una vida

El recuerdo y el silencio

Javier Escobar Isaza

Plaza y Janés, Bogotá, 1989, 226 págs.

La novedad como forma novelística, en *El recuerdo y el silencio*, reside en

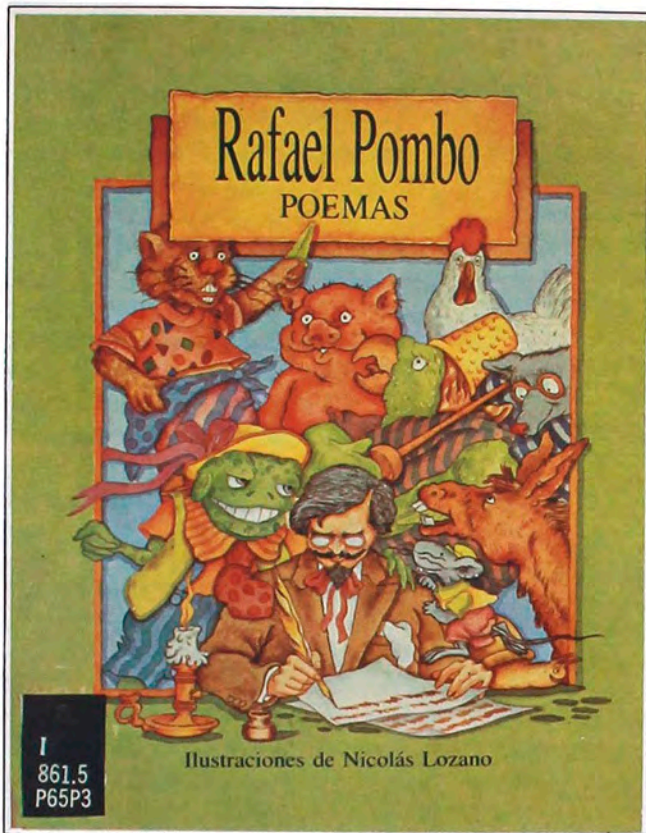


Cuentos pintados; dibujo de Casajuana. Bogotá: Eds. Triángulo, 1955.





Cuentos pintados de Rafael Pombo; ilustrados por Lorenzo Jaramillo. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1983.



EL RENACUAJO PASEADOR

El hijo de Rana, Rínrin Renacuajo,
salió esta mañana muy tieso y muy majo,
con pantalón corto, corbata a la moda,
sombrero encintado y chupa de boda.
"¡Muchacho, no salgas!" le grita mamá,
pero él le hace un gesto y orondo se va.

Halló en el camino a un ratón vecino,
y le dijo: "¡Amigo! venga usted conmigo,
visitemos juntos a doña Ratona
y habrá francachela y habrá comilona".

A poco llegaron, y avanza Ratón,
estirase el cuello, coge el aldabón,
da dos o tres golpes, preguntan: "¿Quién es?"
"—Yo, doña Ratona, beso a usted los pies".

Poemas; ilustraciones de Nicolás Suescún. Bogotá: Editorial Norma, 1987.



PASTORCITA

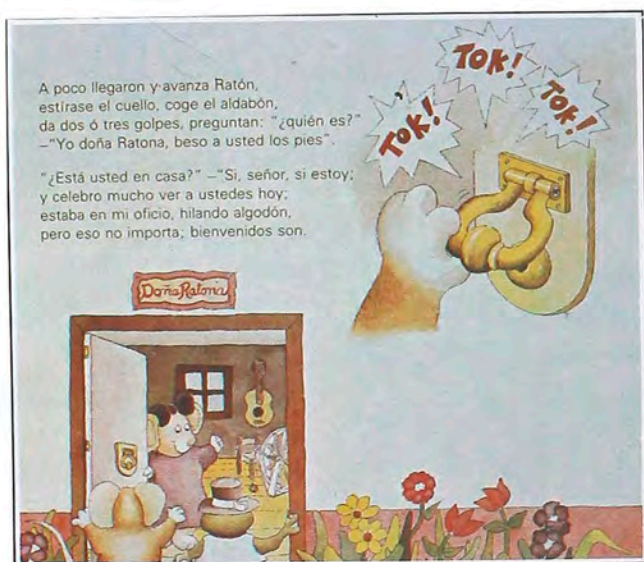
Pastorcita perdió sus ovejas
¡y quién sabe por dónde andarán!
—No te enfades, que oyeron tus quejas
y ellas mismas bien pronto vendrán.
Y no vendrán solas, que traerán sus colas,
y ovejas y colas gran fiesta darán.

Pastorcita se queda dormida,
y soñando las oye balar;
se despierta y las llama en seguida,
y engañada se tiende a llorar.
No llores, Pastora, que niña que llora
bien pronto la oímos reír y cantar.

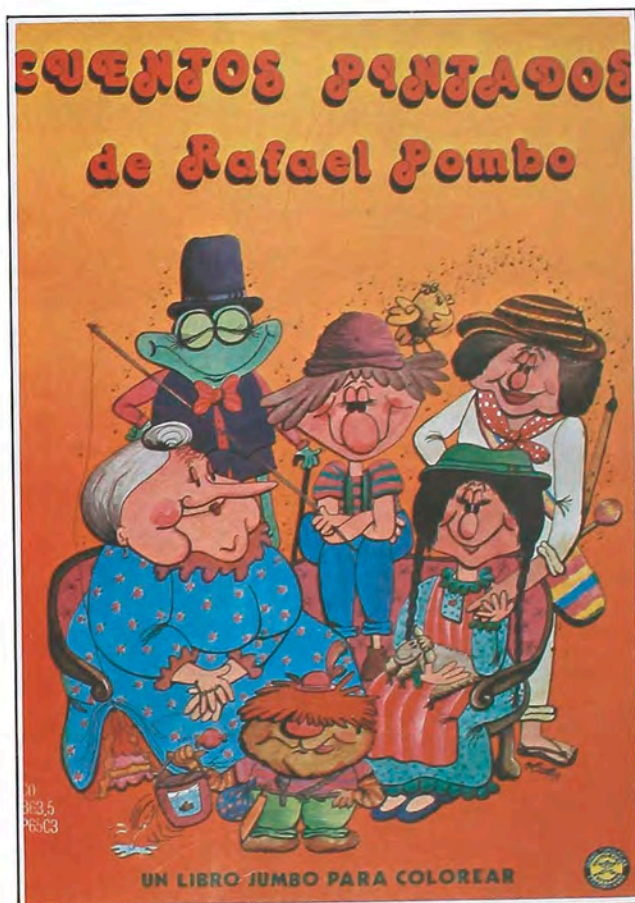
Levantóse contenta, esperando
que ha de verlas bien presto quizás;
y las vio; mas dio un grito observando
que dejaron las colas detrás.
¡Ay mis ovejitas! ¡pobres raboncitas!
¿Dónde están mis colas? ¿no las veré más?

Pero andando con todo el rebaño
otro grito una tarde soltó,
cuando un gajo de un viejo castaño
cargadito de colas halló.
Secándose al viento, dos, tres, hasta ciento,
¡allí unas tras otras colgadas las vio!

Dio un suspiro y un golpe en la frente,
y ensayó cuanto pudo inventar,
miel, costura, variado ingrediente,
para tanto rabón remendar,
buscó la colita de cada ovejita
y al verlas como antes se puso a bailar.



Rin-rín, Simón y La viejecita: tres cuentos infantiles de Rafael Pombo; ilustraciones de Santiago Correa L. Medellín: Editorial Colina, 1987.



Cuentos pintados de Rafael Pombo; ilustraciones de Olga Cuéllar. Bogotá: Ediciones Guiturcol, 1985?

el montaje de una trama investigativa hecha a manera de ensamblaje con pequeños islotes. Es la objetivación de una búsqueda, que conduce al final descubrimiento del personaje central (Jerónimo Robledo), desde Olga (que hace las veces de enlace); mediatizado por el recopilador, que asume la voz narrativa, quien se convierte en el puente que unifica la ausencia física del protagonista, con su presencia en el material escrito que éste ha dejado, y que Olga se encarga de suministrar.

La novela aparece claramente estructurada en dos partes: la primera, titulada "Introducción: lo que me trajo la lluvia", que expone el origen y encuentro casual con el libro *Lugares* (1960) de Jerónimo Robledo, que va coincidencialmente a convertirse en pretexto, en material de investigación para la revista en la cual trabaja el recopilador. La segunda parte, titulada "Los interpretandos de Jerónimo Robledo", que es el cuerpo de la investigación y de la novela misma, viene aparentemente dada como una suma de fragmentos coherentes —estructura aleatoria—: recortes de prensa del álbum de Olga, cartas del álbum de Olga, diario de Olga, artículos periodísticos, conversaciones con Olga, telegramas, etc. Pero es el recopilador, como "fantasma" del escritor, quien se encarga de unificar y dar sentido a tales materiales dispersos o simplemente guardados nostálgicamente en la memoria viva de Olga o, más bien, en su silencio: "—La selección que usted hace de cosas sobre Jerónimo es su interpretación. ¿Sabe cuál es la mía?—¿Los recuerdos que me ha comunicado?—No. Mi silencio" (pág. 27).

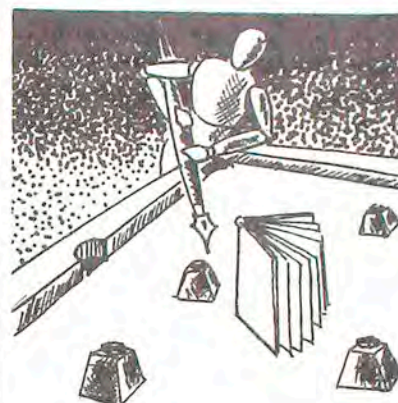
La forma externa de la novela es esencialmente biográfica: desandar hacia el pasado en el recuerdo de Jerónimo Robledo, "la mentira biográfica" de la que hablaba Jerónimo en su ensayo *Pensando y una línea*, escrito en 1968, que consideraba que toda biografía es parcial y que el biógrafo en cuestión se encarga necesariamente de traicionar en su subjetividad. Esta encrucijada la soluciona el autor-recopilador con un método al estilo "cubista", al leer la vida de

Pablo Picasso: "Optó por superponer las diferentes perspectivas, las visiones provenientes del mayor número posible de ángulos, de la misma manera podría yo aproximarme en una versión o visión 'cubista' de Jerónimo Robledo: buscaría y escogería textos suyos y testimonios sobre él que pudieran ofrecerme una mirada múltiple. En ello nos aproximaríamos a Jerónimo tal como fue visto, en diferentes momentos, por sí mismo y por quienes lo rodearon" (pág. 26).

¿Qué sentido tiene para el recopilador esta búsqueda? Acaso sea la avidez de un periodista, la pasión de un investigador, o el oficio creador de dar forma a una vida. En últimas, detrás del personaje-periodista se esconde la cuestión del personaje-escritor que busca, con dar forma a la existencia de Jerónimo Robledo, simultáneamente encontrar también el montaje de su propia novela.

Ya dijimos que la novela, como forma, es también pulsión de búsqueda. *El recuerdo y el silencio*, obra finalista en el sexto concurso Nacional de novela Plaza y Janés, es la búsqueda de un nuevo orden, la posibilidad de encontrar y construir otra vida: Jerónimo Robledo dejará de ser el ferviente admirador del filósofo antioqueño Fernando González, el estudioso de Hegel y Nietzsche, el controvertido conferencista de ética y moral, el autor de dos libros olvidados, el excomulgado por un arzobispo de Medellín, para irse revelando, paso a paso, como un hombre con una gran pasión amorosa, pasión que constituye quizá la explicación última de todo su pensamiento y de todo su obrar. Olga se convierte, a su vez, en el eje del hilo narrativo, punto de encuentro entre el recopilador y Jerónimo, entre Jerónimo y su pensamiento: "¿Mi cosmovisión? Olga, mi cosmovisión eres tú" (pág. 177). Finalmente Olga es el vehículo o médium que posibilita a la novela buscar, descubrir, y edificar la totalidad secreta de una vida; y más allá, permite a la novela la reconquista del tiempo y su duración a través de la palabra: "¡Olga, Olga! Permíteme refugiarme en tus senos y hundir mi boca en tu regazo. ¡Dame un asidero, Olga! ¡Dame una cosmovisión! ¡Dios, revela tu rostro!" (pág. 182).

JORGE H. CADAVID



Letras y glorias inmarcesibles

Aurelio Martínez Mutis, el poeta de las epopeyas

Antonio Cacia Prada

Editorial Kelly, Bogotá, 1988, 260 págs.

Belisario Peña, poeta colombo-ecuatoriano

Roberto Tisnés, J.C.M.F.

Editorial ABC, Bogotá, 1989, 324 págs.

Vida y obra de Eutiquio Leal

Carlos Orlando Pardo

Pijao Editores, Bogotá, s.f., 142 págs.

Breve historia de José Eustasio Rivera

Isaías Peña Gutiérrez

Cooperativa Editorial del Magisterio, Bogotá, 1988, 64 págs.

Elisa Mújica en sus escritos

Sonia Nadheza Truque (?)

Fusader, Bucaramanga, 1988, 148 págs.

Raíces históricas de La Vorágine

Vicente Pérez Silva

Ediciones "Príncipe Alpichaque" (?), impreso en Buena Semilla, Bogotá, 1988, 84 págs.

¿A quién está dirigida esta reseña? ¿Quién es el sufrido o indigente lector a quien está destinada la lectura de cada uno de estos seis libros? Responderme este interrogante era llegar a la justificación o injustificación de este comentario y a su vez orientarlo críticamente. Porque si empiezo escribiendo aquel lugar común de que no hay crítica literaria en Colombia,